

Tesis El museo Guggenheim de Bilbao confronta obras del siglo XVII con creaciones de la más provocadora contemporaneidad; el resultado es un repertorio de visiones de las vertientes menos loables del ser humano que resulta seductor

Carnes en fricción en la pintura barroca

Barroco Exuberante: De Cattelan a Zurbarán. Manifiestos de la precariedad vital
MUSEO GUGGENHEIM BILBAO

Comisaria:
Bice Curiger
Organizada conjuntamente por la Kunsthaus Zürich y el Museo Guggenheim
Av. Abandoibarra, 2
Tel. 944-35-90-00
www.guggenheim-bilbao.es
Hasta el 6 de octubre

MERY CUESTA

Barroco exuberante: De Cattelan a Zurbarán-Manifiestos de la precariedad vital es el título triple de la exposición que ofrece el Guggenheim Bilbao. Busquemos sus claves en el mismo título. Uno: el concepto de barroco que maneja la muestra remite a aquello que es desbordante y sensual. No remite ni a dorados ni a otras posibles acepciones del término como el fracaso de la hispanidad (recuerden la exposición *El (defecto barroco* en el CCCB, 2010).

La segunda consigna es *De Cattelan a Zurbarán*, que anuncia la fórmula sobre la que bascula la exposición; se trata de propiciar la

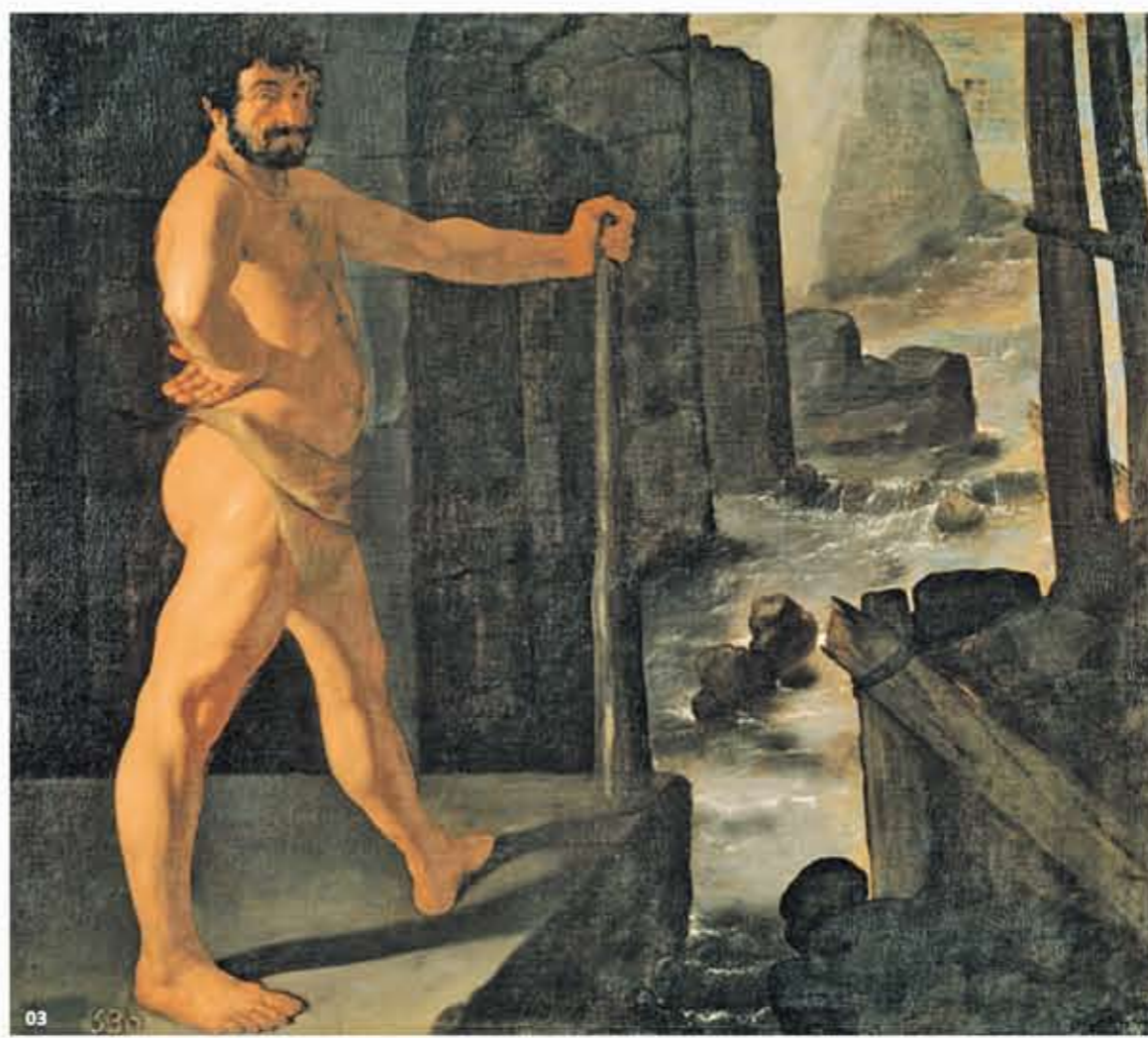
fricción entre pinturas del Barroco como periodo histórico –siglo XVII– con obras de la más provocadora contemporaneidad. Pero en la tercera línea del título encontramos la médula de la propuesta: *Manifiestos de la precariedad vital* es un buen paraguas dialéctico para describir lo que hay en las salas: representaciones de los exabruptos del ser humano, aquellos que emergen de las facetas del hombre más cercanas a la vida sexual, fisiológica y pagana (alejada de la virtud). Lujuria, fanatismo, deformidad, esperpento, carnicería... ante el espectador desfila un repertorio de visiones de las vertientes menos loables del humano que resulta se-

ductor. Pero el encaje que de este repertorio se ha hecho en el Guggenheim como formato expositivo plantea alguna insatisfacción.

Barroco exuberante no tiene nada de esto último. El montaje es sobrio, clásico como un salón de pintura del París decimonónico, parco en palabras y claves de interpretación. La muestra transmite una frialdad propia de las exposiciones gestadas en cadenas de reuniones dentro de modernos despachos. El refrigerado paseo por la exposición es un itinerario intermitente, dividido en ámbitos que a veces son categorías estéticas, otras estilos, otras géneros y otras monográficos, como el dedicado a Caravag-

01 Urs Fischer: 'Problem painting' (Pintura problemática), 2012

02 Bartolomeo Passerotti: 'La alegre compañía'



03 Francisco de Zurbarán: 'Hércules desvia el curso del río Alfeo', 1634

04 Juergen Teller: 'Paraíso XII', 2009

05 Pieter Aertsen: 'La carnicería', 1551-55



01



02



04



A la luz de la creación actual se intuye un individuo que tiende a confundir el deseo con la sombra del morbo

dad entendida como obsesión contemporánea.

Para acabar, una reflexión a partir de la fricción entre dos versiones presentes en la exposición del tema bíblico *Susana y los viejos*: este relato del libro de Daniel explica cómo dos ancianos *voyeurs* acechan y chantajeaban a la virtuosa Susana para que mantenga relaciones sexuales con ellos. Al final, con la intervención del profeta Daniel, los viejos verdes son condenados. Las versiones de este cuadro solo enfatizan el erotismo del episodio. Esta postura representa a la perfección la esencia del barroco tal como lo proyecta esta exposición. Por contra, la versión de 2011 de Glenn Brown muestra una Susana escatológica, llena de llagas y sin cabeza: sin viejos ni sensualidad, reducida a la monstruosidad del episodio. Las obras contemporáneas acusan una pérdida de sensualidad a favor de discursos más agresivos y conceptuales, lo cual es lógico debido a la libertad de representación conquistada con el tiempo. A la luz de la creación contemporánea, se intuye tras nuestra actual idea de exuberancia un individuo psicológicamente intrincado que tiende a confundir el deseo con la sombra amorfa del morbo. |